

EL DIA

EDICION EN HUECOGRABADO

AÑO I — N.º 8

Noviembre 20 de 1932



CINES



LYDA ROBERTI, la más bella "rubia platinada" que actúa en Hollywood



LIONEL ATWILL, en "El testigo oculto", próximo estreno en el Rex



BRANWELL FLECHER, en la película "El testigo oculto"



CRETA
NISSEN
en
el
"TESTIGO
OCULTO"

Los Primeros Bañistas



Prácticamente se ha iniciado ya la temporada balnearia en las playas montevideanas, muy concurridas desde hace días por bañistas que, — a la prueba está, — justifican sea la arena un lugar preferido



Los primeros baños de sol deben ser breves, en defensa de la piel, obligando a intervalos de sombra al amparo de las casillas



La nueva ordenanza permitiendo tostar el torso al sol tiene decididos adeptos

Pero eso no impide que la presencia del fotógrafo induzca a cubrir el busto; que una cosa es el sol y otra para la estampa



MAS allá del angosto corredor, que servía de salida a los viajeros, bajo la marquesina que protegía la acera exterior, Simón Chaunois divisó a su primo Etouvelles, que la esperaba con cara de circunstancia.

Chaunois también había adoptado ese rostro, lo mismo que el traje, — de luto riguroso. Tendió a su primo una mano algo floja y suspiró, con voz contenida:

—Has sido muy amable al molestarme. No había necesidad.

—¿Habrías sabido adónde dirigirme? ¡Hace tanto que te fuiste!

—Si hubiese podido prever, me habría quedado, aseguró Chaunois compungido.

—Seguramente.

Con tácito acuerdo, se encaminaron a pie. No era muy lejos, y los treinta años de Simón no estaban hipotecados por ninguna enfermedad. Cruzado el patio de la estación, se internaron en la larga avenida, bordada de plátanos, marchando por la acera.

Ambos sabían exactamente cuáles eran las preguntas fijas que uno debía hacer y el otro contestar. De cualquier lado que partiese la iniciativa, todo podía decirse en algunas frases. Pero una repugnancia igual les impedía abordar el inevitable tema. Se observaban mutuamente, lo notaban y se sentían cada vez más molestos.

Simón debía ser el más nervioso. Fué el primero en cansarse del silencio y lo rompió:

—¿Qué ha sucedido? ¿Un accidente? Ni su edad ni su salud eran como para que desapareciese bruscamente.

—Llamémoslo un accidente, respondió en forma evasiva el primo Etouvelles. Lo que puedo decirte es que tía no sufrió. Murió instantáneamente.

Simón palideció un poco, titubeó en hacer otra pregunta y al fin interrogó, con voz no muy firme:

—¿Mucho tiempo después de mi partida?

—Te figurarás que no, replicó el primo, cuya voz tranquila pareció expresar, sin embargo, cierto reproche.

Discreto, indudablemente. Pero ese matiz bastó para turbar a Simón Chaunois. Absteniéndose de nuevas preguntas, se encerró en un mutismo imitado por Etouvelles. En una esquina de la avenida doblaron por otra, más angosta y poco iluminada. No eran mucho más de las cinco. Pero en diciembre la noche se instala temprano. Cada vez más inquietos a medida que se aproximaban, los ojos de Simón escrutaban la sombra.

—¿No vamos a tu casa? preguntó involuntariamente.

—A ella vamos, respondió el primo. Ahora vivo de este lado. No se podía dejar la casa vacía ¿verdad? Y sitio no faltaba. Nos hemos arreglado una vivienda. Verás.

Chaunois frunció el ceño. Ya daba señales de nerviosidad, casi de cólera.

—Habríais podido pedirme mi parecer. refunfuñó.

—¿Tu autorización? dijo el primo con pronunciado acento de ironía. ¿Y esperar tu regreso? Dentro de un rato hablaremos al respecto. Teníamos mucha prisa, para que sepas. Por otra parte, fué en vida de tía.

SOL SOSTENIDO

Cuento de H. J. MAGOG

—¿Dónde fué de tu partida, cuando vinimos a habitar aquí.

—¿En vida de tía? repitió Chaunois con estupor.

—Tenía miedo de quedarse sola. Debes comprender eso. Ya estamos. Entra. Verás que nada ha cambiado.

—¿No ha cambiado nada? murmuró Simón, que parecía atontado.

Se dejó empujar dentro de un salón, cuyo mobiliario y disposición evocaban inmediatamente la más recóndita provincia, la adhesión a los hábitos del pasado y la existencia soñolienta de una vieja dama aislada en sus recuerdos.

Fuó en esa caja sonora donde, dos meses antes, en la víspera de una partida anunciada y dispuesta como una coartada, Chaunois había depositado esa máquina infernal, concebida por su imaginación criminal de heredero demasiado impaciente. ¿Por qué se obstinaba en sobrevivir esa vieja parienta junto a la cual vegetaba? Hacía tiempo que habría debido dejar a su juventud la libre disposición de esa fortuna inútil. Exasperado de impaciencia, Simón había llegado a decirse, muy tranquilamente, que sería legítimo empujar por los hombros, fuera de la vida, a esa casi centenaria.



Junto al hogar, en que flameaba un fuego de leña, un viejo voltaire, recubierto por una tapicería ajada, parecía esperar a la ocupante familiar.

—¿Su sillón! suspiró Etouvelles. Lo hemos dejado allí. Nadie se sienta en él.

Bruscamente se volvió y señaló en un ángulo un piano anticuado.

—Lo mismo que su piano... Nadie más lo ha tocado. Sólo lo tocabais tú y ella. Y desde tu partida, ella no lo abrió una sola vez.

Las miradas de Chaunois no podían apartarse del piano.

Sólo quería que la tragedia sucediese en su ausencia, para no ser sospechado, en primer lugar, y además para evitarse las angustias, los remordimientos y quizás los sobresaltos de conciencia de los últimos minutos. No quería asistir al final de aquella a quien condenaba.

De manera que había imaginado esto: un cofrecito repleto de explosivos disimulados en el piano. Un hilo atado al martillo de una nota — un sol sostenido — debía levantar el mecanismo y provocar la explosión. Un dedo que se apoyara en la tecla negra y adiós ejecutante! Pulverizado con el piano y se-

puitado bajo los escombros de la casa, ¿qué huella dejaría que permitiese descubrir la causa de la catástrofe? Se perdería en el olvido.

—¿Y yo estaré lejos! se había dicho Simón. No podrán acusarme.

Porque le constaba que, exceptuado el piano, sólo la vieja tía tocaba el piano. Y únicamente cuando no estaba él para tocarle los aires de su juventud.

Había partido, pues, para un viaje lejano. Regresaba, enterado de la muerte de la tía y persuadido de que todo había marchado de acuerdo con su plan. Encontrar la tía en pie, ya había sido una primera sorpresa. Pero la vista del piano intacto lo desorientaba más aún. ¿Entonces no era criminal?

La voz de Etouvelles lo arrancó a su contemplación.

—Se extinguió dulcemente, en su sillón. No había cesado de llamarte para que le tocaras la *berceuse*... aquella que la gustaba tanto ¿sabes? Y dijo esto, que te repito y que cuando vuelva, le pedirás que se siente al piano y toque la *berceuse*. Estoy segura que lo escuchará.

Etouvelles asió de los hombros a Chaunois, tembloroso, y lo empujó hacia el piano.

—Fué su último deseo... Toca...

—Esta noche no...; después! se defendió Simón con un espanto que no lograba ocultar.

—Toca, insistió Etouvelles mirándole a los ojos. ¿Qué motivos tendrías para negarte a satisfacer su postrera voluntad?

Simón inclinó la cabeza y posó sus manos temblorosas sobre las teclas del piano. Aterrado, enloquecido, no discernía ya la exactitud que significaba el creer que una negligencia podía dar asidero a las sospechas. Sentía que no podía sustraerse y al mismo tiempo se repetía:

—¡Atención!... ¡Ningún sol sostenido! Suficiente todo.

¡Ningún "sol sostenido"! Había variado en la canción. Los escamoteó, con la frente helada de sudor.

—¿Cómo tocas esta noche! protestó Etouvelles. Estropeas ese pasaje... Hay tres sol sostenidos en la llave... Sol sostenido... Sol sostenido...

Clavado en el taburete por el espanto, Chaunois vió el dedo del primo golpear la tecla negra.

Aplastado bajo un peso de vergüenza blanco como una sábana y mal repuesto de emoción que acababa de sufrir, Simón se levantó y se dirigió a la puerta sin decir una palabra.

¿Cómo iba a soportar más tiempo la mirada de Etouvelles que le gritaba:

"Yo sé... Conocía tu crimen. Habíamos encontrado el mecanismo y adivinado... comprendido todo... He querido castigarte y hacerte temblar... Ahora véte!"

Se iba. Ni se volvió siquiera, cuando la voz de Etouvelles le lanzó esta última frase:

—Al día siguiente de tu partida vino el afinador... Desarmó el piano delante de tía y encontró lo que tú sabes. De todos modos la mataste tú. Porque murió de emoción... Pero no te aprovechará, asesino. Te ha desheredado.



Playa del Bucco. Al fondo el Baar Morisco, edificio recientemente, cuya inauguración se realizará esta temporada

Breve Silueta De Una Mujer Moderna

FAY CROCKER

que disputé el match final. Pero conspiró contra su chance la excesiva nerviosidad con que jugó y pude vencerla con relativa facilidad.

—¿Usted no se pone nerviosa cuando juega un partido de responsabilidad?

—Sí, pero les explicaré. Hay dos clases de nerviosidad, la que deprime y la que exalta y hace jugar mejor. Yo cuando me pongo

nerviosa juego con más brío y con mayor lucidez.

—Y su proyectado viaje a Estados Unidos, ¿se realizará muy pronto?

—Tendré que ganar dos veces más la Copa Río de la Plata.

Ante nuestro gesto de sorpresa, nos explica:

—Sí, papá dice que ya estoy preparada para ir a jugar allá, pero yo conozco las performances de las jugadoras norteamericanas y sé que tengo todavía que rebajar seis tantos por vuelta para ir con alguna chance. Como pienso que sólo podré descontar dos tantos por año y por vuelta, el viaje recién podrá ser dentro de tres años, ¿comprenden?

Aquí descubrimos el temperamento nórdico de Fay Crocker. Se ve que es una apasionada del deporte que practica, pero riñe su carrera bajo el más severo contralor de la inteligencia. Nos sorprende que a su edad los triunfos conquistados no la hagan incurrir en ninguna exageración de entusiasmo. Por el contrario: parece que todo estuviera previsto para ella: los fracasos, los éxitos, todo. Estamos seguros que si mañana ciñera su frente amplia el cetro mundial del golf, escalaría el fastigio con la misma segura seguridad que han señalado sus brillantes pasos en el deporte de su preferencia, porque de antemano habría eliminado toda probabilidad de que el triunfo se le escapara, y nos narraría su hazaña con similar naturalidad a la que pone en sus palabras pacontarnos su lucha por la Copa Río de la Plata, que sobre un mueble de la sala en que hablamos representa un envidiado galardón.

Ramón I. Alvarez

DECIR una mujer, refiriéndose a Fay Crocker, resulta casi una irreverencia. La esforzada golfista que hoy es una de las figuras más destacadas de nuestro ambiente deportivo, es todavía poco más que una niña. Bien es cierto que la práctica de los deportes no suele ayudar a la mujer a conservar sus atributos de seducción, contra lo que más bien conspira, y en este caso las fotografías se encargaron de inducirnos a mayor engaño, presentándonos a Fay Crocker como una representante de esa edad indefinida en que nuestras bellas hermanas del humano género empiezan a hacerse comunicativas...

Pero cuando la triunfadora del reciente campeonato Rioplatense y del C. Nacional de Golf se adelanta hasta la verja de su casa de Pocitos para recibirnos, experimentamos lo que paradójicamente podríamos llamar una desilusión al revés. Un solo indicio bastará al lector para convencerlo de que Fay Crocker no es todavía una mujer: no nos sonríe. Esto no obsta para que observemos que los cánones de la elegancia no guardan secretos para ella, que más bien parece dominarlos hasta en sus matices más sutiles. En efecto, esa ligera blusa de lanilla blanca que ciñe su busto atlético, la sencilla, sima pollera que con aquélla hace el ambo, las medias y los zapatos casi deportivos que ha vestido Fay Crocker al recibirnos, no pueden armonizar mejor con la soltura elástica de sus movimientos y la frescura de su tez frutal y exenta de todo afeite.

—Pasen nomás — nos dijo nuestra candidata al reportaje, y pasamos nomás.

Casa quinta con palmeras al frente, limpieza de parterre en los cancheros, niños que juegan sin berrear, confort sin lujo en los rincones son indicios que nos hubieran advertido que estábamos en un hogar inglés, que la palabra "home" define en forma insustituible, sino fuera además por otro detalle definitivo: se habla allí la lengua de Byron.

—You come here, mamma? — pregunta Fay a su señora madre, que se encuentra en las habitaciones del piso alto.

Suprimimos preámbulos.

—¿Cómo empezó a jugar al golf? — iniciamos.

—Con un palo.

Esta contestación cuasi perogrullasca nos hace sonreír, contraviniendo la seriedad que la señorita Fay ha impuesto con la auya en la entrevista, y le replicamos:

—Lo suponíamos, señorita; pero queremos decir en qué circunstancias y a qué edad ocurrió eso.

—Yo tenía nueve años y quería aprender a jugar. Entonces papá me dijo: "Aquí tienes un palo: aprende". Y comencé con mi palo a golpear la pelota a través del campo, tratando como todos los novatos de hacerlo con la mayor fuerza posible, y es claro: no aprendí. Así hasta que tuve 13 años, que fué cuando intervine por primera vez en el Campeonato Nacional.

—Que ganó, por supuesto.

—No, porque siempre me encontraba con mamá en las eliminatorias y la eliminada era yo. Mamá es una jugadora muy fuerte y yo persigía en mi vicio de pegar duro, de

modo que recién a los 16 años pude realizar mi aspiración de ganar el campeonato, clasificándome en el primer puesto los años 1931 y 1932.

Deducimos entonces que esta simpática chica tiene 18 años, y seguimos:

—Y de aquí en adelante, ¿será su mamá la eliminada?

—Oh! sí, — nos dice la señora — frente a Fay ya no tengo ninguna chance.

Le pedimos entonces a nuestra entrevistada que nos hable algo de su reciente triunfo en el campeonato nacional argentino y nos dice:

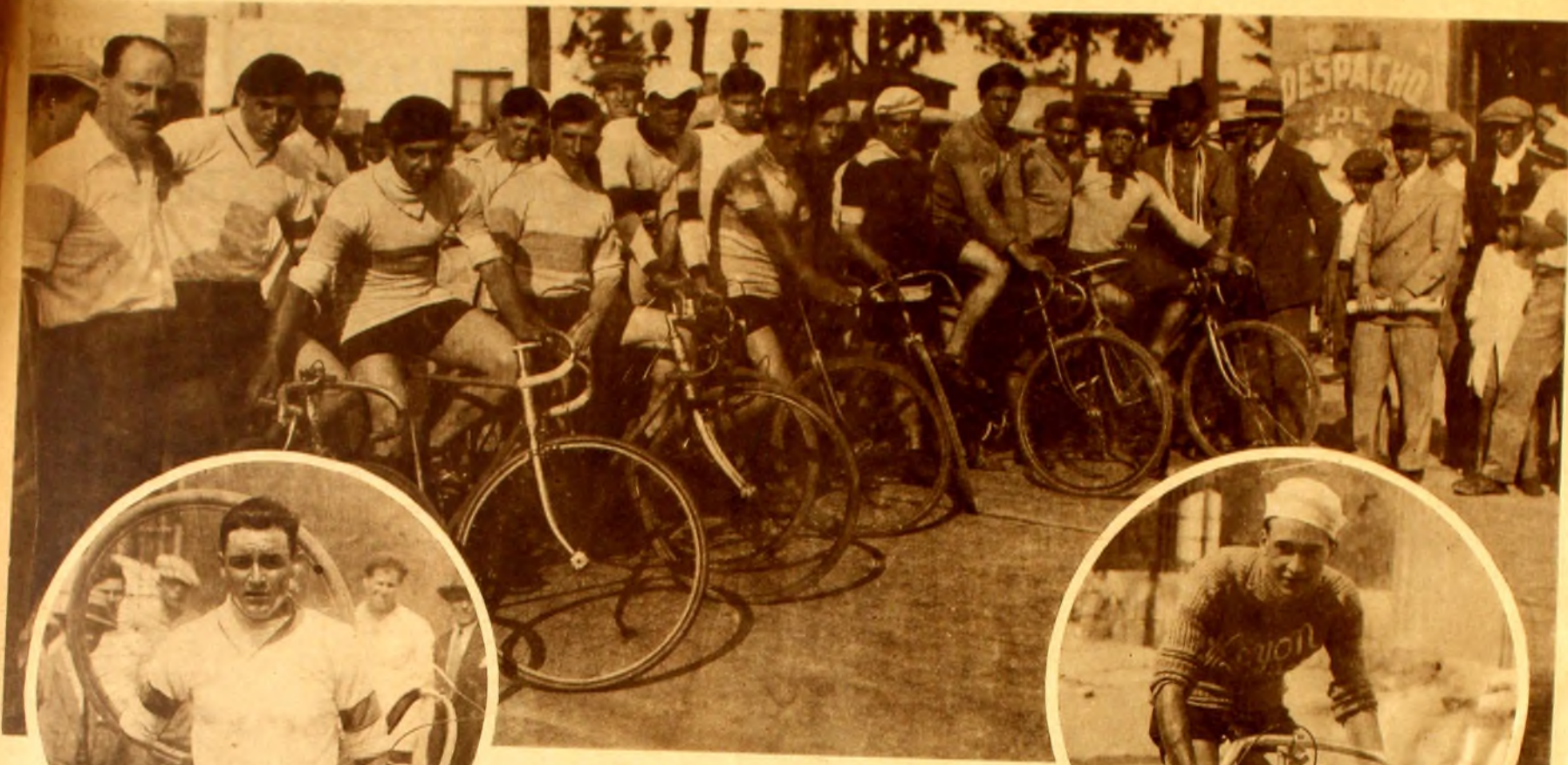
—Yo jugué en gran forma allá. Si he de serles franca, les diré que me encantaba el ambiente. Hay en la otra orilla un entusiasmo por el golf que por desgracia no existe entre nuestras damas. Supóngase que sólo el entrenamiento ya requiere allí una dedicación que aquí sería considerada como un verdadero sacrificio. Los links de Ranelagh, donde se realizó el torneo, están a dos horas de ferrocarril de Buenos Aires, y allí nos fuimos todas las mañanas, después de levantarnos a las 6. Además las jugadoras porteñas no se dejan amedrentar por el mal tiempo ni por la langosta. Casi todo el campeonato se jugó bajo lluvia y sobre una verdadera capa de langostas que cubría el campo.

—¿Usted no les teme a las langostas?

Fay Crocker se encoge de hombros y sus ojos, a los que los lentes de Carey estilo Harold Lloyd no logran quitar gracia, sonríen cándidamente.

—¿Eran muy fuertes sus adversarias?

—Casi todas eran buenas jugadoras, especialmente la señorita Mary Brown, con la



LA LARGADA. — Los competidores del Premio Martiniano, en la raya de largada

EL VENCEDOR.—En En el gesto adusto de Juan Peveroni, se nota los esfuerzos que debió realizar en procura de la conquista de su hermosa victoria

EL PREMIO TEODORO MARTINIANO, DE CICLISMO
En el trayecto Maroñas - Parque de Pando - Maroñas, sobre cincuenta y dos kilómetros, se realizó el domingo pasado una interesante prueba ciclista, actuando los mejores elementos con que cuenta el pedal uruguayo en la actualidad. Después de una reñida y emocionante lucha, que tuvo lucidas alternativas a lo largo del recorrido, el popular "sprinter" Juan Peveroni se acreditó la victoria, derrotando ampliamente a Francisco Robassio, su vencedor en la prueba disputada el domingo anterior. Numeroso público presenció con interés las distintas incidencias que ofreció esta carrera

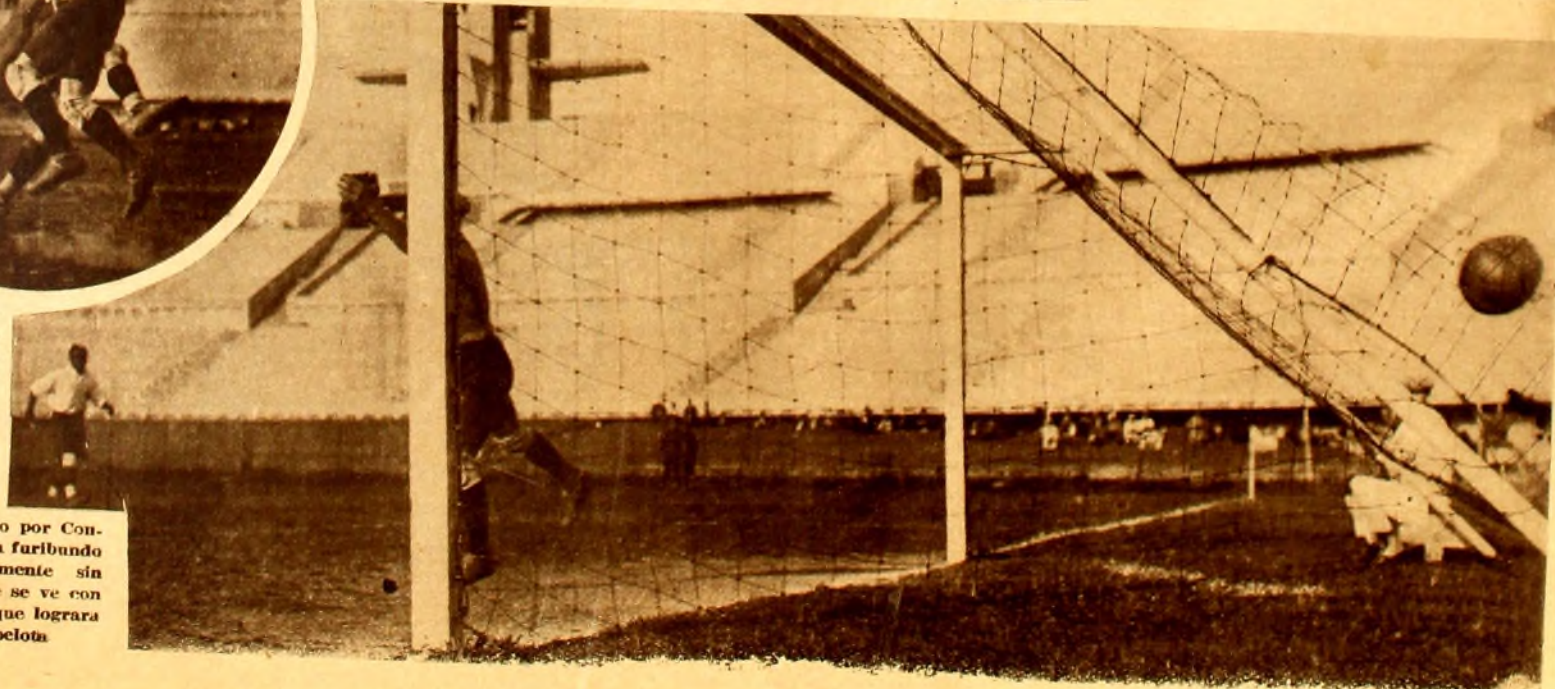
LA ALEGRIA DEL PRIMER TRIUNFO
Julio Laffaure que venció en la competencia para novicios, sobre 34 kilómetros, que se efectuó el mismo día, cubriendo dos vueltas del circuito "Dr. Baltasar Brum". En el rostro de Laffaure se refleja la satisfacción que le produjo su éxito, pues el primero que alcanza en su carrera deportiva



Neves, el portero de Central, realizando una soberbia "tirada" ante un tiro de Clocca.

Otra de las intervenciones del eficaz arquero de Central para contener un impetuoso ataque de los delanteros albos

El tercer goal, marcado por Conduelo Píriz mediante un furibundo boleo dejó completamente sin chance a Neves, al que se ve con las manos en alto sin que lograra tocar siquiera la pelota



DEPORTES



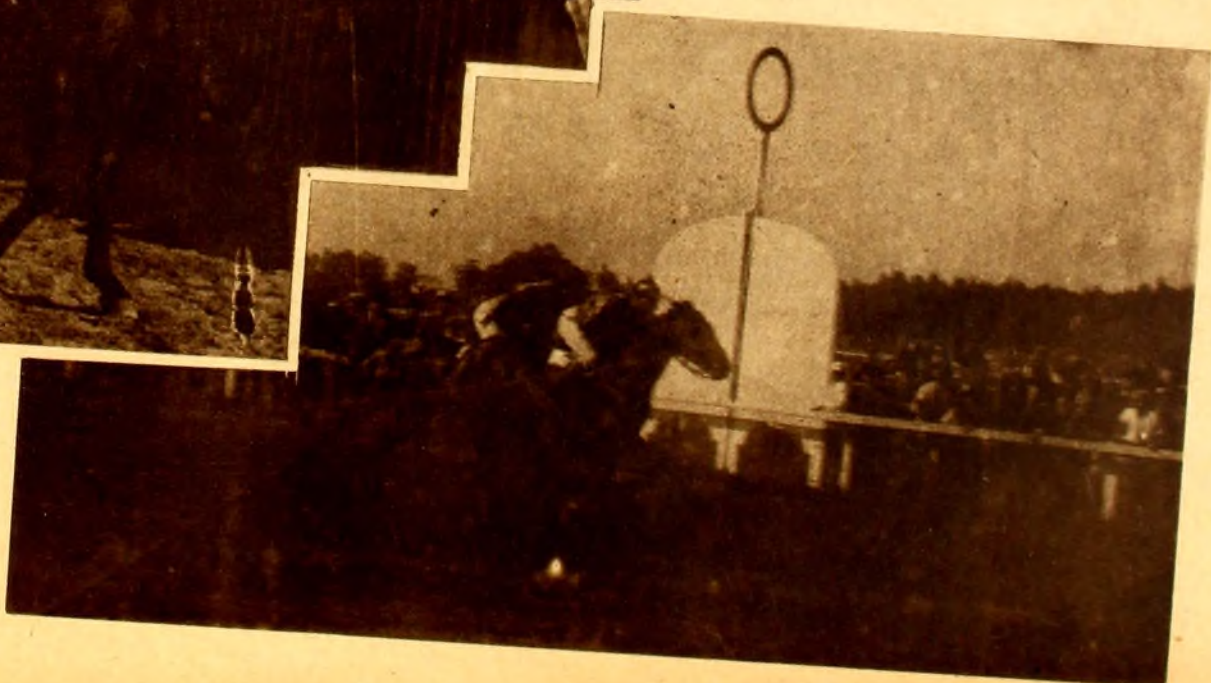
ADELANTANDOSE A LA TEMPORADA OFICIAL

Los primeros rigores del estío han hecho que los aficionados a la natación se entreguen a los placeres que proporcionan las ondas, sin esperar a la inauguración de la temporada de competencias en este deporte. Aquí vemos a varios muchachos ensayando decorativos saltos ornamentales desde las chatas instaladas junto a los clubes de remo que tienen sus sedes junto a nuestra Bahía.



ALIVIADO, regresando al pesaje bajo la dirección de Justino Batista, luego de adjudicarse el "Victoria."

ALIVIADO precede siempre a Charleston, sin ver amenazado su triunfo al cruzar la línea de llegada



EL PA

el techo, semejan montar guardas de
torno de la residencia del dios (la
Sobre dos pequeñas faces del
el techo forma un triángulo
"frontón", adornado de estatuas
los tres órdenes arquitectónicos
gos, el Partenón pertenece al
antiguo, llamado dórico, porque
tonces lo reputaban inventado por
los Dorios. Este orden presenta
una apariencia de solidez, de ro-
busta virilidad, que contrasta
con la elegancia un tanto gracil
y femenina del orden jónico.

Aquello que hay de más ad-
mirable en el Partenón, es la jus-
teza de las proporciones. La re-
lación entre la altura de las co-
lumnas, su espesor, la altura de
los frontones y las otras dimen-
siones del templo, ha sido determi-
nada con tal exactitud que el conjunto
sulta ni demasiado ligero ni dema-



Acrópolis. Costado Este, de El Partenón.

Entre los años 460 y 435, Pericles
fué el jefe de la democracia ateniense
y el árbitro de todos los resortes del
gobierno de aquella república. Fué la
suya una verdadera dictadura, pero una
dictadura de la persuasión. Junto a
graves defectos, este hombre amable te-
nia pasión por las bellas cosas, y es
apropósito de su iniciativa por la que
surge una de las bellas creaciones que
existen en el mundo: El Partenón.

Amigo y consejero de aquel gran
ciudadano de Atenas, en lo concierne-
nte al embellecimiento de la ciudad, fué
el grandioso escultor Fidias. Circunda-
do éste de numeroso grupo de artistas,
algunos de los cuales, como los archi-
tectos Ictinos y Calícrates, eran hom-
bres superiores, Fidias dirigía todos los
trabajos artísticos más importantes. Su
posición era análoga a la de Rafael cer-
ca del Papa León X, cuando tratóse de
la decoración de las Stanze y de las

Loggie del Vaticano. Como Rafael, Fi-
dias no fué el autor directo de todas las
obras que inspiró, pero en ellas dejó la
marca soberana de su genio.

La divinidad tutelar de Atenas era
Atenas "Parthenos", vale decir: la Vir-
gen. El templo que era su residencia se
llamaba Partenón. Ya existía sobre el
Acrópolis un antiguo Partenón de pie-
dra, que fué destruido por los persas
en el año 480. Pericles quiso construir
sobre las ruinas de aquel otro más vasto
y suntuoso. Durante veinte años las
canteras del Atica surtieron de sus más
bellos mármoles a millares de operarios
y artifices.

Los trabajos favorecidos por un pe-
riodo de paz relativamente largo, fue-
ron terminados en el año 435. El templo
griego es un edificio rectangular, con
puertas, pero sin ventanas, circundado,
en cada parte por uno o más órdenes de
columnas, las cuales mientras sostienen



Acrópolis. El Pa

pesado; que las líneas se armoni-
zan para producir, a un mismo
tiempo, la expresión de la elegancia
y de la fuerza. No menos sor-
prendente es la perfección técnica
de la construcción; las gran-
des masas de mármol, los tambo-
res de las columnas están reuni-
dos y soldados por medio de per-
nos y clavijas de metal, sin ce-
mento, pero con tan extraordina-
ria precisión como si se tratase
del más fino trabajo de orificeria.
Jamás el arte moderno, que adop-
ta el cemento con tanta profu-
sión, ha podido rivalizar con los
operarios de Ictinos. Por lo de-
más, una de las más luminosas
pruebas del genio griego está en
que tanto el Renacimiento como



Detalle de El Partenón, lado Sur.

PTENON

el arte moderno no han logrado crear un nuevo orden, desarrollándose todavía nuestra arquitectura sobre el tesoro de los órdenes griegos, que se prestan a las más variadas combinaciones. Un magnífico porticado (Los propileos) daba acceso al Partenón, por el lado del mar, y estaba adornado de pinturas que han desaparecido. Los frontones representaban el nacimiento de Atenas, y la disputa entre ésta y Poseidón por la posesión del Ática. Sobre las metopas habíase esculpido los combates de los Centauros con los Lapitas. El friso representaba la procesión durante las fiestas principales de la diosa, en las cuales las jóvenes de las más nobles familias, vestidas de un largo "chitón" a pliegues vesticales, iban a ofrecer a Atenas un nuevo velo por ellas tejido.



Interior de El Partenón, visto del lado Este.

del Partenón, los autores no se expresan concretamente al respecto de que ellas hayan salido de las manos de Fidias; pero es innegable que han sido ejecutadas bajo su inmediata dirección. No es posible formarse una idea de la belleza de esta serie de obras maestras, sin estudiar los yesos existentes en los Museos: bastaría observar el imponente grupo de las tres diosas, llamadas comúnmente, las tres Parcas, pertenecientes al frontón oriental del templo, y algunos otros fragmentos del friso de las Panateneas — desesperación de todos los artistas que han querido imitar su noble orden, su majestad sin énfasis y su riquísima variedad.

Esta magnífica obra del genio de Fidias, o mejor dicho, del genio ático, permaneció intacta — pese a las profanaciones de Demetrio Poliorcetes y de

Lacores — durante largos siglos; ¡tan grande era la excelencia de sus materiales y la ciencia de su construcción! En el año 1687, cuando el veneciano Morosini puso sitio a Atenas, los turcos convirtieron el Partenón en polvorín, y la explosión de una granada hizo en él enormes destrozos. Lord Elgin, en 1803, efectuó un concienzudo saqueo, quitándole la mayor parte de sus esculturas, las cuales, vendidas al gobierno de su país, forman el orgullo del Museo Británico.

Actualmente el Partenón no es más que una ruina, pero aun así, esta gloriosa ruina es una de las metas del peregrinaje de la humanidad. Porque ella representa, en la síntesis de sus piedras, una de las estaciones, quizá la más alta, alcanzada por el espíritu del hombre.



ntenón. Frente.

Estas muchachas, que son portadoras de objetos diversos, preceden a un imponente cortejo en el cual figuran matronas, soldados, caballeros y sacrificadores. En el interior del templo, encontrábase una estatua de oro y marfil, que representaba a Atenas de pie. Esta estatua, con la de Zeus sedente, también de marfil y oro, del templo de Olimpia, era, según los antiguos, la obra maestra de Fidias. Las dos estatuas han desaparecido; pero podemos formarnos una idea aproximada de lo que era la Atenas Parthenos de Fidias a través de una pequeña copia en mármol descubierta en 1880 en la capital de Grecia.

En cuanto a las esculturas



Vista general de El Partenón, lado Oeste.



DE TODAS PARTES

La asamblea política de mayor proyección, en cuanto a la cantidad, de las realizadas últimamente en EE. UU. fué sin duda la que se realizó para recibir a Roosevelt en el octavo día de su gira política, en Indianápolis. La multitud abarcaba dos millas de largo. En ángulo, Franklin Roosevelt, al que se da por electo presidente de los Estados Unidos

UN AVION POLAR
Este monoplano recientemente llegado a Los Angeles para ser manejado por Ellsworth y Bernt Balchen, se destina para una expedición al Polo Sur, que partirá a mediados del año próximo



El jefe del gobierno español, don Manuel Azaña, siguiendo con periscopio el desarrollo de las maniobras del ejército, en la provincia de Valencia



Más de tres mil estudiantes de distintas escuelas de Tokio, (Japón), reciben instrucción militar en el campamento de la tercera división de infantería



LAS MINAS DE ORO RUSAS

Durante centenares de años Yakutia, rincón del norte de Asia, estuvo destinado por los zares para deportados. Pero en 1920 el So-viet declaró a Yakutia au-tónoma, y su población se desarrolló hasta 40.000 ha-bitantes que viven en su mayor parte de la riqueza mi-nera, explotándose sola-mente las minas de oro en las riveras del Aldan, tribu-tario del Lena. La fotogra-fía muestra un indicador formado de cuadrantes en los que se marca el rendi-miento de las cuadrillas de mineros. Un aeroplano, una locomotora, un caballo y un caracol, colocados al margen, indican la relativa velocidad y rendimiento



LINCOLN ELLSWORTH con BERNT BALCHEND, notable piloto, preparando la expedición que el año próximo se proponen realizar en monoplano al Polo Sur



A la falda del Monte Ma-rio, en Roma, se ha edifi-cado el Foro Mussolini, magnífica obra en mármol de Carrara. La primera de las estatuas es Mussolini (a la derecha del grabado) al que el papa ha hecho poner hojas de parra... mármorea, pues debiendo jugar en ese estadio atle-tas mujeres, el pontífice ha creído conveniente esa pudibunda medida



Han empezado los exámenes de fin de curso y los consiguientes sobresaltos entre los estudiantes, que reciben alborozados al que rindió con fortuna la prueba, quedándole luego esta otra de salir ileso de los achuchones cordiales de los compañeros demastado nerviosos para no descargar en alguien su tensión



Por contraste, en la Universidad de Mujeres donde todo es más armónico y temperado, las felicitaciones son menos estrepitosas



Los escolares de primeras letras ponen fin a los cursos con fiestas de recitaciones al aire libre, aludiéndose a la época primaveral que tiene marco propicio en el bello jardín de El Prado



Desde las columnatas del Templo Inglés, próximo a desaparecer demolido para la Rambla Sur, se aprecia una bonita perspectiva de la ciudad nueva que crece

ROJO CARDENAL
PATENTE

ROJO CARDENAL
PINTURA PATENTE

Fabricantes:
RAMON BARREIRA e hijos
Tacuarembó 1234 Montevideo

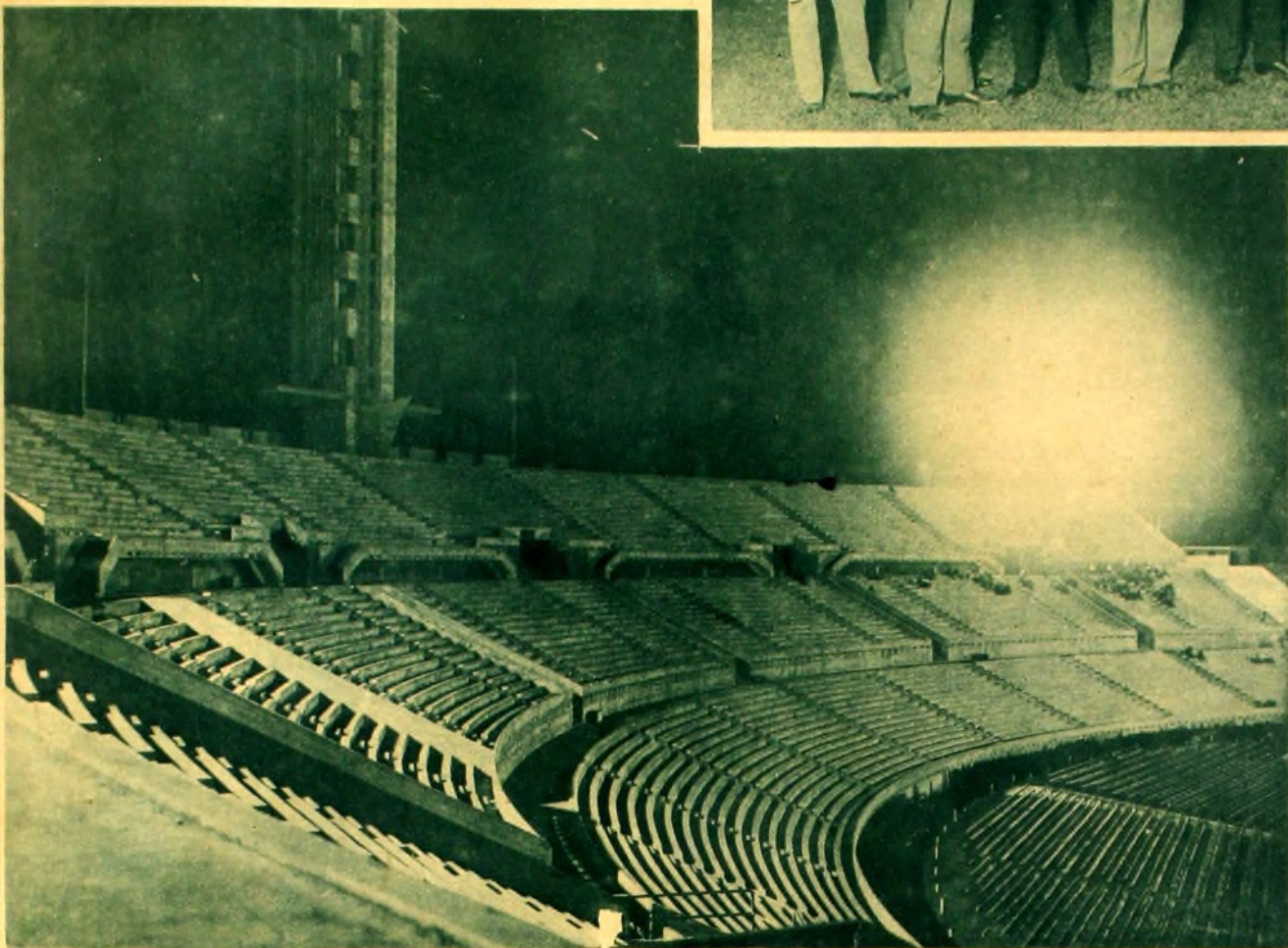
Pintura especial para techos

NOTAS DE LA SEMANA



Autoridades deportivas y municipales, presenciando las pruebas de iluminación del Estadio

Ensayos de iluminación del estadio para la realización de partidos futbolísticos nocturnos



ORLANDO CALENTADORES PARA BAÑO

A ALCOHOL, GAS Y ELECTRICIDAD

18 DE JULIO
casi CUAREIM

Homenaje decretado por el Consejo Nacional de Enseñanza en honor del doctor Decroly, realizado en el Instituto Normal de Señoritas

18 LIBROS MAGNIFICOS Y UN ELEGANTE MUEBLE BIBLIOTECA \$ 25

En 10 mensualidades

La colección "LOS GRANDES AUTORES CONTEMPORANEOS", publica en cuidadosas ediciones las obras maestras de los mejores escritores modernos, en lujosa encuadernación. He aquí los títulos que componen esta interesante oferta:

W. Fernández Flores: Volvoretta. — R. del Valle Inclán: La guerra civil carlista. — Pedro Mata: El hombre que se río del amor. — Alberto Insua: Las fronteras de la pasión. — A. Fernández Catá: El placer de sufrir. — Pio Baroja: La busca. — A. Palacio Valdés: Los puritanos. — Azorín: Doña Inés. — Concha Espina: La esfinge maragata. — A. Ghiraldi: Humano ardor. — E. Zamacois: Memorias de un vagón de ferrocarril. — José Francés: La mujer de nadie. — E. Pardo Bazán: Los pájaros de Ulloa. — Miguel de Unamuno: El espejo de la muerte. — J. Pérez de Zúñiga: El chapiro verde. — R. Blanco Fombona: el hombre de oro. — Gabriel Miró: Las cerezas del cementerio.

18 grandes autores. — 18 obras maestras en bonita encuadernación y un elegante mueble biblioteca con secretaría, que en todo hogar será el adorno más espiritual y de mejor gusto.

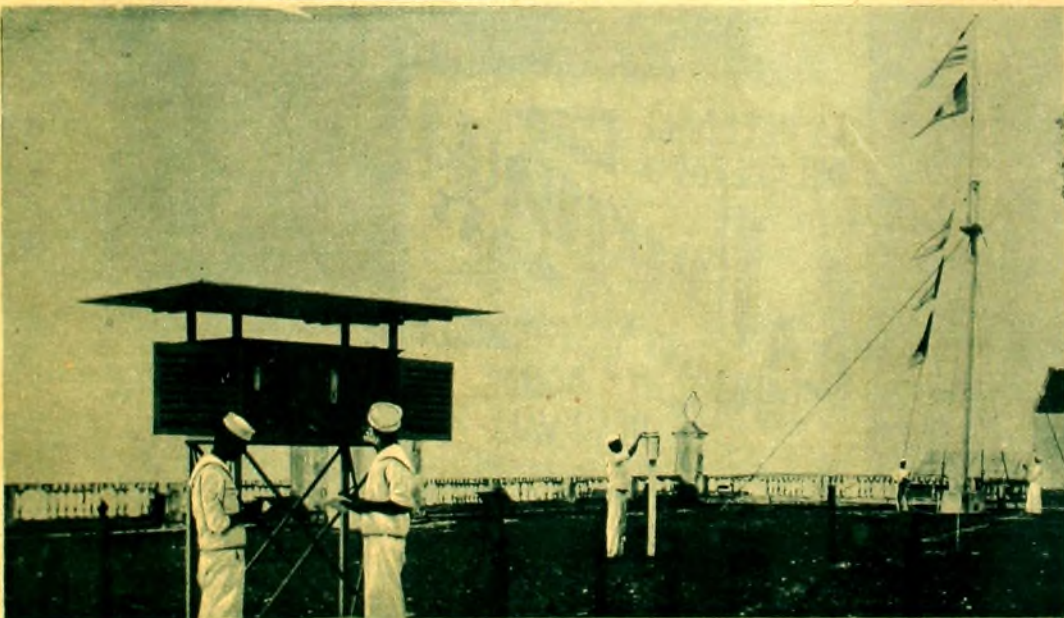
COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES
CERRITO 440 — MONTEVIDEO

Nombre
Domicilio
Localidad

desa recibir el mueble con "Los grandes autores contemporáneos", a pagar en 10 cuotas de \$ 2.50 c/u.



Aspecto general de la Estación de Meteorología Marítima, instalada en la Isla de Flores por el Observatorio Nacional



Escudo Azul —
cigarrillos denicotinizados.

Sin niko

Escudo Rojo
Puro habano completo —

SOCIALES



EN EL CLUB DE TENNIS
Presenciando el desarrollo de uno
de los partidos por el Campeonato
Nacional de Tennis



Señoritas Charola Cuenca Sayago
y Alma Acosta Estapé, en la
fiesta del Hotel Capurro



Señoritas de Lacueva Castro, en una partida de bridge realizada en
el Club de Tennis



LA CATEDRAL
DEL CALZADO

La Uruguaya 983
Montevideo

DONDE EL
PESO VALE MAS

Se envían catálogos
al interior:
Solicítelo.



Señoritas Nora
Albanell Mac
Coll, Sarita Al
varez Cortés,
Iris Serrato y
Martha Friling
Platero, en la
fiesta del Ho-
tel Capurro

MODAS



Elegante traje de playa para usar sobre los trajes de baño, cerrado adelante y cruzado como los manteau, de shantung blanco con echarpe formado de pelarina



Ensamble de baño de mailot negro a rayas bayadera

Vistosa bailista con lindo mailot



Ensamble de baño compuesto de manteau de tela sponge marrón adornado con rayas amarillas, blancas, azul, verde y naranja, sobre mailot en jersey verde oscuro



Traje de baño compuesto de tres piezas: mailot de lana negra adornado el talle con rayas blancas; casco de coutchou negro, y cinturón blanco cerrado con una hebilla



Modelo de tricot blanco con



LA VUELTA
DEL
CAPITAN BARRY

Tarzan

por EDGAR RICE
BURROUGHS



EL BARCO MERCANTE DEL CAPITAN BARRY ESTABA HACIENDO SU TRAVESEA DE REGRESO POR EL RIO GUMVI.



TARZAN EN EL TIMON, NAVEGABA A TODA VELOCIDAD CON SU PEQUEÑA LANCHA A MOTOR.



MIENTRAS TOM BARRY TENIA EN SUS BRAZOS LA NOVIA QUE HABIA QUITADO A LOS SALVAJES - HULVIA BLANCA SACERDOTISA DE LOS AL-ALBAS.



LAS CANOAS DE LOS AL-ALBA SON VELOCES Y PRONTO ACORTAN LA DISTANCIA QUE LAS SEPARA DE LA SACERDOTISA, QUE HABIAN JURADO RESCATAR.



CUANDO EN UNA CURVA DEL RIO, TARZAN DIVISÓ EL BARCO DE BARRY.



EL CAPITAN SALUDABA, DESDE SU PUENTE, Y UNA DAMA MISTERIOSA CUBIERTA CON MÁSCARA NEGRA ESTABA JUNTO A EL.



TOM BARRY SUBIO A BORDO CON LA NOVIA EN BRAZOS, PERO LA ALEGRÍA DE REUNIRSE CON SU TIO FUE INTERRUMPIDA, PUES.



LOS AL-ALBAS ESTABAN SOBRE ELLOS.



NO HABIA TIEMPO PARA PREPARAR LA DEFENSA, LOS SALVAJES TREPARON AL BUQUE DEL CAPITAN BARRY.



MIENTRAS TARZAN SALTÓ EN DEFENSA DE HULVIA.



LA MUJER DE LA MÁSCARA NEGRA, DEBAJO DEL PUENTE ESTABA ABRIENDO LA JAULA DE LOS LEONES.



POR ORDEN SUYA DOS FEROCES LEONES SURGIERON.

GEVAERT
FILM-PACK



Gevaert
ROLL-FILM

Si su proveedor no las tuviera pídaselas al representante
ATILIO RIENZI - CONVENCION 1417 - MONTEVIDEO

Prevenimos a los fumadores
que tenemos ya en venta el
AMARELLINHO ESPECIAL



Preparado con los tabacos
de la nueva cosecha

DEPOSITARIO:

18 DE JULIO 884